

El origen del evangelio verdadero

Texto bíblico: Gálatas 1:11-24

Se llama falacia *ad hominem* (contra el hombre) al tipo de argumento que en un debate pretende desacreditar lo que otro dice basado en un ataque a la persona. Un ejemplo de eso sería decir que si un alcoholístico dice que el alcohol es perjudicial lo que dice es mentira solo porque él es un alcoholístico.

El apóstol Pablo tuvo que enfrentarse a este tipo de ataques en varias iglesias, pero en ninguna de ellas fue tan frontal y peligroso como en estas iglesias de Galacia. Ellos sugerían que el evangelio que Pablo predicaba no era verdadero porque él buscaba agradar a los hombres y no al Señor, o porque simplemente no era digno de confianza al haber tenido un pasado cuestionable.

Así qué, los falsos maestros que habían entrado en Galacia no únicamente estaban atacando el verdadero el evangelio sino también al portador del mensaje, en este caso a Pablo. Esta es la razón por la que él continúa haciendo defensa de su llamado y pasa ahora a probar que las cosas que se afirman al respecto de que su evangelio viene de los hombres no de Dios no son ciertas.

En este pasaje encontramos la afirmación categórica de Pablo, la que llamaremos tesis, de que su evangelio es verdadero porque no provino de los hombres sino del cielo, y luego veremos los argumentos con los que Pablo defiende su tesis, que son tres específicamente.

La tesis la encontramos en los versículos 11 y 12:

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

Este pasaje está conectado con el versículo 10 que vimos la semana pasada donde los falsos maestros de Galacia acusaban a Pablo de predicar un evangelio incompleto porque él estaba agradando a los hombres y no al Señor, así que ahora él quiere dejar claro que el evangelio que él anuncia no viene de los hombres, sino que viene de Cristo mismo. Que lo recibió por medio de una revelación.

El apóstol se está refiriendo específicamente al episodio sucedido en el camino a Damasco cuando el Señor se le apareció diciendo “*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*”. Él habló de esta experiencia en otras ocasiones y se refirió a ella como una forma extraordinaria en la que el Señor lo llamó directamente al igual

que a los otros doce. Esta experiencia era bien conocida, pero los receptores de la carta al parecer estaban actuando como si no conocieran de dicha experiencia.

Pablo está diciendo: *a mí nadie me enseñó lo que debía predicar, todo lo que les enseñé lo recibí de arriba*. Ahora, alguien pudiera decir que Pablo por lo menos escuchó el sermón de Esteban en Hechos 7 y que algo había escuchado de Cristo. Eso es posible, pero es evidente que él no creía que estas cosas fueran verdad y era precisamente por eso que perseguía a la iglesia. No fue hasta ver a Cristo resucitado que su corazón fue cambiado y que fue convencido de la verdad del Evangelio.,

Pero todavía tenía que probar que estas cosas eran ciertas. Después de todo, ¿por qué esta experiencia de Pablo tenía que ser considerada? ¿No podía acaso levantarse un loco a decir lo mismo y asegurar que una revelación del cielo? ¿Por qué debemos creer en el testimonio de Pablo?

Bueno, en adelante lo que hace el apóstol Pablo es presentar 3 argumentos para defender su tesis y son estas las que le van a dar forma a nuestro sermón:

1. Argumento 1: Su vida antes de la conversión (13-14)
2. Argumento 2: Su sobrenatural conversión (15-17)
3. Argumento 3: Su vida después de la conversión (18-24)

Argumento 1: Su vida antes de la conversión (13-14)

Pablo usa como primer argumento en la defensa de su tesis el hecho de que él había sido alguien que perseguía a la iglesia cuando pertenecía al judaísmo. De hecho, el texto dice que los perseguía *sobremano* con todas sus energías.

A la par de eso también menciona su amplio conocimiento de las leyes judías y de esa religión y como era un aventajado en cuanto a los demás de su nación. Pero no solo eso; Pablo también era celoso de ese conocimiento y de esas leyes que conocía. Es decir, él era un practicante fervoroso de la religión judía, un anticristiano por excelencia.

El punto que Pablo quiere probar es que humanamente hablando él no tenía ninguna razón para inclinarse por seguir una religión que antes perseguía. No tiene mucho sentido lógico que alguien tan conocido como un celoso de las leyes judías haya abandonado el judaísmo con todo lo que eso implicaba solamente para padecer como un cristiano incluso a riesgo de perder su propia vida. Nadie hace eso por deporte. Como acertadamente lo presenta el comentarista William Hendriksen:

Lo que quiere decir es que no existe persuasión humana que pudiera ser capaz de impartir el evangelio a un perseguidor tan decidido y feroz como

él lo fue. Su propósito es demostrar que su evangelio no es de hombres, sino que procede de Dios.¹

Ahora bien. ¿Qué nos dice esto a nosotros? Hay varias cosas que quiero destacar:

- Nuestra vida antes de Cristo es algo de lo que no debemos sentirnos orgullosos (Pablo no está aquí dando detalles de cuanta sangre salía de la cabeza de Esteban); pero tampoco es algo que podemos desechar. Nuestro pasado es el testimonio más claro de que realmente Dios obra en el corazón de una manera poderosa.
- Pablo no fue rescatado de las calles, no era un asesino narcotraficante ¡era un religioso! Tan religioso que estaba dispuesto a matar por ello. A veces pensamos que solo las personas con una vida inmoral necesitan a Cristo; pero la verdad es que los arrogantes y orgullosos que creen que no necesitan a Cristo porque son casi perfectos, para ellos también es el mensaje del Evangelio porque están igualmente perdidos.
- Mi amado hermano es posible que tú te sientas atraído a tus pecados pasados, pero el hecho de que no vivas en ellos como antes es la prueba de que el Señor te ha rescatado, esa es la evidencia del evangelio y no debemos tener temor de compartir con otros lo que Dios ha hecho en nuestra vida. Debemos hablar de Cristo, presentar la verdad, pero nuestra vida cambiada es el respaldo de ese mensaje.

Luego de presentar estos argumentos en favor del origen divino del evangelio que recibió y que no provino de los hombres lo cual era imposible que produjera un cambio tan evidente de vida, ahora Pablo presenta su propia conversión, el momento de su llamado como una evidencia de que su evangelio viene de Dios y no de los hombres, lo que nos prepara al segundo punto o segundo argumento de esta defensa de Pablo.

Argumento 2: Su sobrenatural conversión (15-17)

Pablo ahora describe, como si se tratara de una radiografía, el aspecto interno y sobrenatural de su conversión, las pruebas de que su conversión no fue algo que se produjo por un cambio de pensamiento sino porque Dios obró sobrenaturalmente.

Las palabras que escoge el apóstol en este pasaje podrían ser la fuente de un seminario completo, pero quiero que veamos solo algunos aspectos.

¹ Hendriksen, W. (2005). [Comentario al Nuevo Testamento: Gálatas](#) (p. 60). Libros Desafío.

- Cuando agradó a Dios: La salvación Pablo y la nuestra es una iniciativa de la voluntad de Dios, no humana. Él pone la fe en el pecador para que por medio de ella crea.
- Me apartó del vientre de mi madre: La salvación de Pablo y la nuestra no es una casualidad, obedece a un plan orquestado mucho antes de nuestro nacimiento. Nadie es salvo por accidente. Todos somos parte de Su plan.
- Me llamó por su gracia: La salvación de Pablo y la nuestra es un regalo inmerecido. Él nos escoge y nos llama por su pura gracia. No hay nada que sea mérito del pecador. Todo es de Dios.
- Revelar a su Hijo en mí: La salvación de Pablo y la nuestra es por medio de Jesucristo y por conocer, entender y recibir por fe el alcance de su sacrificio. La palabra “revelar” da la idea de correr el velo, quitar una venda (curiosamente esto fue dejando a Pablo ciego tres días). No hay ninguna otra forma de recibir el regalo de la gracia que no sea por medio de Cristo. Así que no es la fe en algo abstracto lo que da salvación, es la fe en que en la muerte de Cristo nosotros estamos unidos a él y luego, todos los beneficios de Cristo vienen a ser nuestros. Nosotros somos salvos solo por la fe, pero esa fe es fijada solo en la persona de Cristo y nada más. La fe no es un ejercicio vacío, es en una persona, en un objeto concreto, en una obra concreta. Es creer que todo lo que padeció Cristo fue para mí perdón.
- Para que predicase a los gentiles: La salvación de Pablo y la nuestra produce un compromiso con el servicio y glorificar a Dios con ello. Pablo predicaba a Cristo como resultado de su salvación. Él está dejando claro que no salió a predicar a Cristo por su cuenta de la noche a la mañana o porque alguien lo haya mandado, sino que al experimentar semejante favor ahora quería salir y decirlo a otros, especialmente a los que estaban con menor esperanza, los gentiles.

El punto del apóstol aquí es simple: Yo no creí porque quise, lo hice porque el Señor obró sobrenaturalmente, en el tiempo indicado de manera poderosa para mi conversión.

Mis amados, hay mucho para nosotros aquí porque esta es exactamente nuestra historia. En el tiempo indicado el evangelio resultó glorioso para nosotros. Toda una vida la vivimos como si fuéramos dueños de nuestras decisiones, pero el Padre nos tenía apartados desde antes de nacer. Eso es maravilloso. No somos una casualidad. Nuestra salvación no fue un accidente independientemente de cómo lo veas.

Tú puedes pensar que estás aquí porque alguien te invitó y te habló del señor por primera vez; pero la verdad es que tú estás aquí porque el Dios creador del universo, de los cielos y de la tierra ha obrado para que así sea. ¡Aleluya!

Algunas personas suelen decir cuando las invitas a Cristo: *a mí me llama la atención, pero no estoy preparado*. ¿Acaso alguien podrá estarlo un día? El Señor nos llama cuando menos dignos somos. Cuando menos listos estamos, cuando más quebrados y rotos estamos. Mi amigo, si tú estás aquí y eres de los que piensa eso, déjame decirte: Nunca estarás preparado porque tu carne te llevará al pecado siempre. Es hoy tu día de correr a los brazos de Cristo.

Luego de presentar entonces su pasado y su sobrenatural conversión como argumentos de que su mensaje no era algo humano sino celestial, el apóstol apela ahora a un tercer y último argumento

Argumento 3: Su vida después de la conversión (18-24)

Pablo dice que luego de su conversión él no fue a Jerusalén ni a Arabia. Este es un dato importante porque deja ver que entre la revelación de Pablo y el inicio de su ministerio no hubo intervención de sabiduría humana, sino que estuvo siendo enseñado directamente por el Señor.

Después de tres años fue que decidió ir a Jerusalén, pero con todo y eso no por más de quince días, nada significativo como para aprender todo lo relacionado con el Evangelio. Pablo los está llevando a la idea de que su única fuente de información acerca de lo que ahora enseñaba había sido el Señor mismo. No sabemos de qué manera exactamente venía esta información. Entendemos que por el estudio del Antiguo Testamento y el conocimiento que Pablo ya tenía de los Escritos y de otras revelaciones dadas por Dios directamente.

Pero el argumento de Pablo descansa en los versículos 23 y 24:

Solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. ²⁴ Y glorificaban a Dios en mí.

El testimonio de la iglesia en general, de los primeros creyentes era una certificación de que ciertamente el que antes era un pecador perseguidor de la iglesia, ahora predicaba la fe. Esto es importante porque ellos no decían que Pablo predicaba otro evangelio, sino que predicaba el mismo que ellos habían recibido de los 12. Es decir, por alguna razón, aunque nunca se encontraron, no fueron enseñados juntos, no estuvieron siendo instruidos juntos, la iglesia testificaba que Pablo enseñaba la fe cristiana y daban gloria por eso. Pablo nunca fue conocido en la iglesia como alguien que enseñara un falso evangelio, por lo que el argumento de los falsos maestros de gálatas no tenía fundamento.

De esta manera, el apóstol deja en firme la autoridad y la fuente su mensaje, que no viene de los hombres sino de Dios con estos tres fuertes argumentos:

- Su vida pasada y su vida actual solo pueden ser explicadas por causa de una obra de Dios y no un simple cambio de opinión.
- Su conversión no fue algo que se produjo por una conversación con un hombre sino porque Dios mismo se le apareció en el camino para revelar a su Hijo, curiosamente por medio de dejarlo ciego. La verdadera revelación del Evangelio no estaba en nada que él conociera sino en lo que Dios había hecho en Cristo.
- Su fama en la naciente iglesia fue la de alguien que enseñaba la fe de los apóstoles y no otra, a pesar que no habían coincidido para ser formados al mismo tiempo.

Estos tres argumentos están cerca de nosotros porque son los mismos que certifican que evidentemente el Señor ha obrado en nuestras vidas.

El Señor nos ayude a darle gloria porque él nos rescató de nuestra vana manera de vivir. Porque nos quitó la venda que no nos dejaba ver a Cristo como salvador y al pecado como algo que debíamos abandonar. Y porque ha hecho que nuestras vidas que antes eran despreciables, ahora sean un instrumento para que otros glorifiquen a Dios por medio de nosotros.

ASÍ SEA.